

LEY DE EVOLUCIÓN, INVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN

Primera Cámara nivel A.

OBJETIVO:

- ¿Qué? Conocer el peregrinaje eterno y cósmico de nuestra Esencia.
- ¿Cómo? Mediante el estudio, observación y reflexión de estas leyes universales.
- ¿Para qué? Para tener objetivos de vida, trascender el círculo de la eterna necesidad y llevar una vida satisfactoria y estimulante.

INTRODUCCIÓN:

Toda vida es una bendición, no importa que forma tome.

No hay nada que no sea Dios.

Es obvio que lo primero que uno necesita en la vida es saber de dónde viene, para dónde va, cuál es el objeto de la existencia, para qué existimos.

Incuestionablemente si queremos nosotros saber algo sobre el destino que nos aguarda y sobre lo que es la vida en sí, se hace indispensable primero que todo saber qué es lo que somos, eso es urgente, inaplazable e impostergable.

Nosotros debemos trabajar nuestra propia vida para hacer de ella una obra maestra.

DESARROLLO:

APRENDER A CONOCER:

La Esencia es eterna, divina, principio espiritual primario, es una fracción del alma humana que desciende, se reviste de los cuatro cuerpos inferiores y comienza un peregrinaje de aprendizajes para ganar conciencia, para desarrollarse a través de múltiples experiencias, desde los cuatro elementos hasta el ser humano, en este escenario cósmico.

Desde el punto de vista rigurosamente académico, la palabra "Evolución" significa: desarrollo, construcción, avance, progreso, ascenso; y el termino "Involución" quiere decir: progresión a la inversa, retrocesión, retroceso, destrucción, degeneración, decadencia, descenso.

Existe evolución en todo organismo que se gesta, nace, se desarrolla, crece y llega a su punto máximo de apogeo. Existe involución en toda creatura que envejece, decrece, se marchita, caduca y muere.

Es ostensible que estas dos leyes constituyen el eje mecánico, fundamental de la naturaleza. Incuestionablemente sin tal eje básico no podría girar la rueda de los mecanismos naturales. La exclusión de cualquiera de estas dos citadas leyes originaría la estática, el quietismo, la parálisis radical de los mecanismos naturales y viene a embotellarnos en el dogma intransigente de la evolución.

Conocida también como la Ley Universal de la Metempsicosis enseñada por Pitágoras en Grecia; Ley de la Transmigración de las Almas enseñada por Krishna en la India, hace ya más de 3,000 años; y Kuklos Anankes por los egipcios. Desde el lado occidental del Nilo, existieron en aquellos tiempos largos pasadizos profundos que llegaban hasta el desierto de Libia. En tales criptas, se cultivaron los secretos relacionados con el "Kuklos Anankes", el "Ciclo Inevitable", el "Círculo de la Necesidad".

La Rueda del Samsara es el círculo de la terrible necesidad. Es la rueda de nacimientos y muertes. Samsara: significa 'fluir junto', 'pasar a través de diferentes estados', 'vagabundear', sufrimientos. El arcángel Haritón es el regente de esta ley de la transmigración de las almas; en el arcano 10 del tarot egipcio, por la derecha sube Hermanubis evolucionante y por la izquierda baja Tiphon involucionante; arriba la esfinge con una corona de 9 puntas. Esto significa que con el trabajo del 9 (novena esfera) trascendemos al 10 (Rueda del Samsara).

Las Mónadas salen del Sagrado Absoluto para alcanzar conciencia conciente, para el desarrollo de todo su potencialidad y perfección, para ganar experiencia y alcanzar el conocimiento del bien y del mal, para alcanzar el desarrollo de sus infinitas posibilidades y la maestría y disfrutar de la suprema felicidad concientemente.

La Mónada envía a su Esencia (principio espiritual primario, fracción del alma humana) al mundo físico para ganar experiencia y hacer conciencia. Para esto la Esencia se reviste de los cuatro cuerpos inferiores lunares: físico, astral, mental y causal; sale del mundo causal, baja al mundo mental y desarrolla el cuerpo mental protoplasmático a través de largos periodos de tiempo, luego forma el cuerpo astral, baja y desarrolla el cuerpo etérico y por último se reviste del cuerpo físico como un elemental de cada uno de los cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra.

La ley de Evolución e Involución se resume en el proceso de transformación automática, mecánica que consiste en desarrollo, crecimiento que llega a un límite definido en la primera fase (evolución), mientras que en la segunda fase (involución) el proceso se invierte, es decir hay decadencia, envejecimiento, decrepitud y muerte. Ej. Niño, joven, hombre, anciano, polvo.

LEY DE EVOLUCION:

La Esencia comienza su proceso evolutivo ingresando al reino mineral; la Esencia toma cuerpo físico mineral y pasa por todo el proceso de la ley del siete: DO-RE-MI-FA-SOL-LA-SI; tomando cada vez organismos más complejos y evolucionados en el reino mineral.

En todo caso los elementales son la conciencia de los elementos; porque bien sabemos que los elementos del fuego, aire, agua y tierra, no son algo meramente físico, como suponen los ignorantes, sino más bien dijéramos son un vehículo de las conciencias simples, sencillas, primigenias en el sentido más trascendental de la palabra; así pues, los elementales son los principios concientivos de los elementos en el sentido trascendental o esencial de la palabra.

Resulta interesantísimo ver clarivamente a esos gnomos o pigmeos entre las rocas, parecen pequeños enanitos con su luenga barba blanca, obviamente esto que nosotros decimos dicho en pleno siglo XXI resulta bastante extraño, porque la gente se ha vuelto tan complicada, la mente se ha desviado tanto de las insignes verdades de la naturaleza que es difícil que vayan a aceptar de buena gana estas cosas. Más bien este tipo de conocimiento lo aceptan gentes simples, sencillas, aquellas que no tienen complicaciones tantas en el intelecto.

Un mineral está en su manifestación en la tercera dimensión.

Un mineral está en su evolución concientiva en la primera dimensión.

Un mineral está en su Esencia en la sexta dimensión.

El cerebro solo tiene sensaciones, pues el cerebro que poseen solo produce sensaciones. El tiempo es demasiado lento en la primera dimensión.

Los elementales más evolucionados del reino mineral están en las piedras preciosas y los metales preciosos. Ej. Uso medicinal de la turquesa para fortalecer el sistema respiratorio y los bronquios;

uso del plomo para aliviar el bocio, uso de braceletas de metales para protección, uso de cuarzos, etc.

El ascenso evolutivo, propiamente dicho, comienza desde el Reino Mineral.

Cualquier investigador esoterista con conciencia despierta, podrá verificar la cruda realidad de las criaturas evolucionantes en el Reino Mineral Superior (para diferenciarlo del Inferior Sumergido).

Muchas veces, moviéndome fuera del cuerpo físico con el Eidolón, he abierto determinadas rocas o fragmentos de piedra, para estudiar esas múltiples criaturas que habitan en ese Reino Mineral.

Puedo decirles a ustedes sin temor a exagerar que tales criaturas inocentes están más allá del bien y del mal.

En cierta ocasión, cuando abrí un fragmento de roca, pude ver muchas damas y caballeros elegantemente vestidos, que cuando mucho tendrían un tamaño de 5 a 10 cms., de estatura. No hay duda de que a estos pequeños elementales minerales les agrada disfrazarse con nuestras vestiduras de humanoides.

Viajando por distintos caminos de México en el automóvil, he visto con asombro místico a ciertos elementales superiores de las rocas, los cuales me han advertido sobre peligros, o me han aconsejado precaución en las carreteras.

Este segundo tipo de elementales minerales, incuestionablemente es más avanzado que el primer tipo, y asume figuras muy semejantes a las del humanoide intelectual, aunque usen vestiduras con el color de las rocas en que habitan.

Un tercer tipo de elementales minerales más avanzados, es aquel que se conoce con el nombre de "Gnomos" o "Pigmeos"; esta clase de criaturas parecen verdaderos enanos de lengua barba blanca y cabello cano. No hay duda de que esta última clase conoce a fondo la alquimia de los metales y coopera en la obra de la Naturaleza.

Obviamente se trata de criaturas más avanzadas, y sobre estos hablan claramente muchos textos de Ocultismo.

Luego de pasar por toda la escuela mineral, donde ha tomado cientos o miles de cuerpos minerales, la Esencia es sometida a pruebas por parte de los Gurú-Devas, (Maestros de quinta Iniciación de misterios mayores, con cuerpo femenino, quienes gobiernan a cada familia elemental), si pasa la prueba, la Esencia se incorpora primeramente en organismos muy simples del reino vegetal y luego gradualmente en unos más complejos.

No hay duda de que los elementales minerales avanzados ingresan al Reino Vegetal.

Cada planta es el cuerpo físico de un Elemental Vegetal.

Todo árbol, toda hierba, por insignificante que ésta sea, posee su Elemental particular.

No quiero decir con esto que los Elementales de las plantas, árboles y flores, etc., están metidos a todas horas dentro de su cuerpo inmóvil; eso sería absurdo e injusto, además.

Los elementales vegetales tienen plena libertad para entrar y salir de sus cuerpos a voluntad; uno se asombra cuando los encuentra en la cuarta coordenada, en la cuarta vertical.

Normalmente las criaturas elementales del reino vegetal se encuentran clasificadas en forma de familias.

Una es la familia de los Naranjales, otra la de la Hierbabuena de Menta, otra la de los Pinos, etc. Cada familia tiene su templo propio en el Edén, en la cuarta dimensión.

Muchas veces, vestido con el Eidolón (cuerpo astral), me he metido dentro de estos templos paradisíacos.

Para citar algo de estos últimos, quiero referirme ahora al Santuario de los Naranjales.

Hallé dentro del Sancta de dicha familia vegetal, muchos niños inocentes; estos se hallaban ocupados atendiendo las enseñanzas que su "Gurú-Deva" les impartía.

Aquel instructor, vestido con un traje como de novia, parecía una beldad femenina exquisitamente espiritual.

Similares visitas he hecho a otros templos vegetales ubicados en la Tierra Prometida, en esa tierra donde los ríos de agua pura de vida manan leche y miel... (cuarta dimensión o mundo etérico)

Cada planta es el cuerpo físico de un elemental vegetal, esos elementales de las plantas tienen conciencia, son inteligentes y hay grandes esoteristas que saben manipularlos, manejarlos a voluntad. Resulta que quien los conoce puede, por medio de ellos, actuar sobre los elementos de la naturaleza.

Cada familia en esos elementales tiene su templo y sus instructores; uno se llena de éxtasis al entrar en el santuario de los naranjales, o en la capilla de la familia elemental de la yerbabuena de menta o en la iglesia de los eucaliptos.

Las Esencias más evolucionadas del reino vegetal son las coníferas, esos grandes árboles que viven cientos de años.

Tratando de procesos evolutivos debemos hacer el siguiente enunciado: "Natura non facit saltus". La naturaleza no hace saltos. Es pues evidente que los estados más avanzados del reino vegetal permiten el paso de las Esencias al estado animal.

Dentro de esta primera dimensión podemos situar algunos insectos y también algunos moluscos, mariscos y peces que desde luego están en transición del estado evolutivo vegetal al animal.

Un poco más allá de los elementales vegetales tenemos a los elementales del reino animal. Indubitablemente solo los elementales vegetales avanzados tienen derecho a ingresar en organismos animales y siempre se comienza la evolución en el reino animal, por organismos simples, pero a medida que se va evolucionando, se va también complicando la vida y llega el instante en que el elemental animal puede tomar cuerpos orgánicos muy complejos, como los grandes mamíferos y las grades aves. En este reino toma cientos de cuerpos animales.

En la segunda dimensión se encuentra todo el reino vegetal y animal que se puede situar en dos paralelas, largo y ancho; se dice que el caballo, la gallina, el perro, etc. al correr, cree que es la Tierra la que corre por debajo de él mediante un ejercicio que hace el animal y que le sirve para aproximarse o alejarse, para defensa o ataque, según para lo que haga el ejercicio de poner la Tierra a correr por debajo de su cuerpo, además no tiene centro pensante, no razona, es decir no conceptualiza para corregir esta percepción.

Los seres que viven en esta segunda dimensión, el reino vegetal y el reino animal, pertenecen, o solo viven en forma plana, hacia los lados. Siguen en curso plano y tienen, dos cerebros, que además de sensaciones producen percepciones. Esta dimensión está sometida a 96 leyes que la gobiernan.

Los animales evolutivos superiores tales como el perro, el gato y el caballo ven el mundo como una superficie, como un plano, todo lo que no se encuentra en ese plano pertenece al tiempo; un perro, o un gato, percibe cualquier superficie convexa o ángulo como cuerpos en movimiento, el ángulo de la casa por donde diariamente pase el caballo, es percibido por éste, como un cuerpo en movimiento que se repite en el tiempo; el animal le falta el concepto para corregir sus percepciones; el hombre que marcha velozmente en un coche percibe árboles que se mueven, casas que vienen y se van, etc., pero como es un animal intelectual tridimensional, corrige sus propias percepciones por medio del concepto.

Una planta y un animal está en su manifestación física en la tercera dimensión.

Una planta y un animal está en su evolución en la segunda dimensión.

Una planta y un animal está en su Esencia en la quinta dimensión.

La conciencia de la segunda dimensión es el inconsciente colectivo de las especies en su viaje. Es la conciencia que mantiene a una especie unida, a través de una identidad biológica.

Estas criaturas, distribuidas en múltiples familias o especies, tienen también sus guías y sus templos ubicados en el Paraíso Terrenal, es decir, en la cuarta coordenada, llamada por los ocultistas "Mundo Etérico".

En cierta ocasión, hallándome en meditación, pude verificar claramente el sentido inteligente del lenguaje de las aves.

Recuerdo claramente a cierta ave que, posada sobre la copa de un árbol, discutía con otra. La primera estaba muy tranquila cuando fue de pronto interrumpida por la llegada de la segunda. Esta última se posó amenazante sobre la copa del árbol, haciéndole muchas recriminaciones a la primera...

Yo estaba alerta escuchando en meditación lo que acaecía. Recuerdo claramente los improperios del ave amenazante:

"Tú me heriste una pata hace algunos días, y yo tengo que castigarte esa falta"... La criatura amenazada se disculpaba diciendo:

"Yo no tengo la culpa de lo sucedido, déjame en paz"... Desafortunadamente, el ave agresora no quería entender razones, y picando con fuerza a su víctima le recordaba incesantemente su herida pata.

En otra ocasión, encontrándome también en profunda meditación interior, pude escuchar el ladrido de dos perros vecinos. El primero le contaba al segundo todo lo que sucedía en su casa, le decía:

"Mi amo me trata muy mal; aquí en esta casa me dan constantemente de palos y de azotes, y la alimentación es pésima, todos en general me insultan, y yo vivo una vida muy infeliz". El segundo contestaba con sus ladridos diciendo:

"A mí me va mucho mejor; me dan buena alimentación y me tratan muy bien".

Las gentes que iban y venían por la calle únicamente escuchaban el ladrido de dos perros; no entendían el lenguaje de los animales. Sin embargo, para mí, tal idioma ha sido siempre bien claro.

En cierta ocasión, un perro vecino me advirtió que me aguardaría un gran fracaso si yo realizaba cierto viaje hacia el Norte de México. El aludido animal gritaba diciéndome:

-";Un fracaso, un fracaso, un fracaso!" Y yo no quise hacerle caso.

Por aquellos días, al llegar a cierto pueblo muy cerca del desierto de Sonora, le dije al conductor del vehículo en que viajábamos que se hacía indispensable buscar un hotel, pues en modo alguno quería yo continuar el viaje aquella noche.

Sin embargo, aquel buen señor con conciencia dormida no quiso obedecer. Entonces le advertí en la siguiente forma:

-";Usted será responsable de lo que va a suceder, advertido queda; óigalo bien, advertido queda"...

Horas más tarde, el carro (automóvil) se volcaba en el desierto y sí hubo heridos; no hubo muertos. Entonces le recordé a aquel caballero el error que había cometido al no obedecerme... No hay duda de que aquel hombre reconoció su delito y pidió perdón, más ya todo era tarde; el hecho había sucedido.

Así son desafortunadamente las gentes de conciencia dormida; así andan por el mundo desde que nacen hasta que mueren.

Podrá parecerles a ustedes un poco extraño esto que estoy diciendo, pues en modo alguno notan alguna diferencia oyendo el canto de un ave. Nunca entenderán su lenguaje, y mucho menos el de un perro.

Ustedes solamente escuchan sonidos de la Naturaleza: Ladridos, silbos, cantos, etc., y nada más.

Otro tanto puede sucederles a esas criaturas animales: cuando ellos escuchan el lenguaje humano sólo perciben subidas y bajadas de voz, sonidos más o menos agudos, más o menos graves: Chirridos, rugidos, relinchos, roncares, bufares y crocotares. Sin embargo, nosotros nos entendemos, tenemos nuestros idiomas terrenales, etc.

Posteriormente se conquista el estado humano.

En antiguos tiempos, antes de que nosotros empezáramos el ciclo de humanas existencias, es obvio que fuimos elementales; ahora se explicarán ustedes porque nos hayamos relacionados con tales o cuales plantas o con tales o cuales piedras o animales.

Ya ven ustedes como en Oaxaca no se han perdido estas tradiciones milenarias, y no hay duda de que muchos nativos son debidamente protegidos por aquellos elementales con los cuales se les relaciona en el nacimiento.

Los Nahuales son, pues, elementales ideales cuando los amamos realmente. Un Nahual muy extraordinario es indudablemente el gato negro. Voy a relatar a continuación un experimento que hiciera con tal elemental.

En casa teníamos un pequeño gatito de color negro; me propuse ganarme su cariño y es ostensible que lo logré. Una noche cualquiera quise hacer un experimento metafísico trascendental; acostado en mi lecho coloqué a mi lado al inocente animal.

Relajé mi cuerpo en forma correcta y después me concentré profundamente en el citado felino, rogándole que me sacase de mi cuerpo físico.

Confieso sin ambages que tal concentración fue larga y muy honda, posiblemente se prolongó por el espacio de una hora. Me adormecí ligeramente mediante la intensiva concentración, más ciertamente hube de pasar por una extraordinaria sorpresa.

Aquella criatura pareció aumentar de tamaño y luego se convirtió en un gigante de enormes proporciones acostado a la orilla de mi cama. Le toqué con la diestra y me pareció de acero; irradiaba electricidad y su rostro era negro como la noche.

No hay duda de que todo su cuerpo era del mismo color, empero había dejado la forma animalasca asumiendo en vez de ésta la figura humana, a excepción del rostro que, aunque gigantesco continuaba siendo de gato.

Esto fue algo insólito que no esperaba. Me sorprendí terriblemente y un poco espantado lo conjuré con la conjuración de los siete del Sabio Salomón.

El resultado fue que aquel encanto cesó, instantes después junto a mí, estaba otra vez la inocente criatura en su forma de gatito.

Muy preocupado anduve al otro día por las calles de la ciudad; yo creía que el miedo había sido eliminado de mi naturaleza y he aquí que ahora el Nahual éste me había dado tremendo susto.

Sin embargo, en modo alguno me resignaba a perder la batalla y me di ánimo a mí mismo, aguardando ansioso la noche para repetir el experimento.

Coloqué otra vez a la pequeña criatura en mi cama y a la diestra como en la noche anterior.

Relajé mi cuerpo físico, no dejando ningún músculo en tensión y después me concentré profundamente en el felino, guardando allá en lo profundo de mi corazón la intención de no dejarme espantar nuevamente.

“Soldado avisado no muere en guerra” y yo ya estaba obviamente informado sobre lo que debería suceder. Así, pues, el temor había sido francamente eliminado de mi interior.

Transcurrida una hora poco más o menos, en muy honda concentración, se repitió exactamente el mismo fenómeno de la noche anterior.

El elemental del gatito aquél es obvio que se salió del cuerpo para tomar humana figura gigantesca y terrible.

Acostado en mi lecho, lo miré; era espantoso en gran manera, terrorífico. Ciertamente su cuerpo tan enorme no cabía del todo en la cama por lo cual sus piernas y sus pies rebasaban mi humilde lecho lo que más me asombró es que tal elemental, al abandonar su cuerpo denso pudiera materializarse físicamente, hacerse visible y tangible para nuestros sentidos, pues podía tocarlo con mis manos físicas y parecía de hierro; podía verlo con mis ojos físicos y su rostro era tremendo.

Empero esta vez sí no tuve miedo. Me propuse ejercer completo control sobre mí mismo y es claro que lo logré.

Entonces hablándole con voz pausada y firme le exigí que me sacara del cuerpo físico diciéndole: levántate gatito de esta cama (al decir esto el gigante aquél se puso de pie).

Después continué ordenándole: Sácame ahora de este cuerpo físico, llévame en astral; al decir esto último, aquel gigante extraordinario me contestó con las siguientes palabras: Dadme tus manos; es claro que yo levanté mis manos, momento que aprovechó el elemental para jalarme y sacarme del cuerpo físico.

Aquél extraño ser estaba dotado de una fuerza terrible, pero irradiaba amor y es ostensible que quería servirme; así son los elementales de la naturaleza.

Ya de pie en mi cuerpo astral, junto al lecho y teniendo por compañero a ese misterioso ser, tomé nuevamente la palabra para ordenarle así: Llévame al centro de la ciudad de México; Seguidme, fue la respuesta de aquel coloso. El salió de casa caminando lentamente y yo paso a paso tras de él.

Anduvimos por distintos lugares de la ciudad hasta llegar a San Juan de Letrán y por ahí, en una esquina cualquiera, nos detuvimos un momento.

Era la media noche y anhelaba llevar a feliz término el experimento. Vi a un grupo de caballeros en una esquina platicando; ellos estaban en cuerpo físico y por lo tanto es incuestionable que no me percibían; sin embargo, yo quería hacerme visible y tangible ante ellos; tal era mi propósito.

Dirigiéndome, pues, al gigante aquél, el Nahual este de las maravillas y prodigios en tono dulce, pero imperativo le di una nueva orden: “Pasadme ahora al mundo de tres dimensiones, al mundo físico”.

El Nahual elemental puso entonces sus dos manos sobre mis hombros a tiempo que hizo sobre estos, cierta presión.

Sentí que abandonaba el mundo astral y que penetraba en el mundo físico; quedé visible y tangible ante el grupo aquel de caballeros que en ese lugar se encontraba.

Acercándome a ellos, pregunté así: ¿Qué horas tienen señores? Son las doce y media de la noche. Gracias, señores; quiero decirles ahora a ustedes que yo vengo de las regiones invisibles y que he querido hacerme visible y tangible para ustedes; palabras raras ¿Verdad? aquellos hombres me miraron extrañados; yo continué diciéndoles: “hasta luego señores, regreso ahora nuevamente para el mundo invisible”; rogué al elemental aquél me pasara otra vez a las regiones suprasensibles y es incuestionable que la criatura aquella obedeció en el acto.

Alcancé a ver el asombro de todos aquellos señores. Sintieron horror, pavor y se alejaron presurosos de aquel lugar.

Nuevas órdenes dadas al gigante elemental fueron suficientes para que él me trajese de regreso a la casa.

Al volver a la habitación, al penetrar en la recámara, vi que aquel señor misterioso perdía su gigantesco tamaño y penetraba dentro del pequeño cuerpo felino que yacía en el lecho, precisamente por la glándula pineal situada como es sabido en la parte superior del cerebro.

Yo hice lo mismo, puse mis pies astrales sobre la citada glandulita del cerebro físico y me sentí luego dentro de mi cuerpo denso para despertar entre el lecho.

Miré al gatito, le hice algunas caricias, le di las gracias y le dije: “Te agradezco el servicio prestado, tú y yo somos amigos”.

Desde entonces, mis caros amigos, he pensado que los gatitos, que estos elementales felinos pueden ser ideales a todos los aspirantes a la vida superior. Con esta clase de Nahuales cualquier ocultista puede aprender a salir en astral consciente y positivamente. Lo importante es no tener miedo; se necesita muchísimo valor.

No está demás decir que para esta clase de experimentos psíquicos se requiere que el color del gato sea negro.

Muchos ignorantes ilustrados pueden darse el lujo de reírse de todas estas declaraciones esotéricas, pero eso a nosotros no nos importa; estamos escribiendo para gente de inquietudes espirituales, estamos hablando para personas que realmente anhelan el despertar de la conciencia.

P. Maestro, ¿podría explicarme que es un elemental?

R. Amigo mío, quiero que usted comprenda que todo átomo es un trío de materia energía y conciencia. Obviamente el aspecto concientivo de cualquier átomo es un elemental.

Amplíe usted ahora un poco más esta idea; piense en el gatito de nuestro experimento; allí verá usted un organismo físico. Es obvio que este último está constituido por órganos y por células.

Piense ahora que cada célula es una suma de átomos; descomponga cualquier átomo y liberará energía. Claramente todo organismo en última síntesis se reduce a distintos tipos y subtipos de energía.

Empero hay algo más en la criatura o en las criaturas; existe inteligencia y conciencia.

Incuestionablemente, la conciencia del gatito de nuestro experimento (o de cualquier criatura animal), es el elemental inferior, el Nahual que dicen los nativos de Oaxaca.

Indudablemente tal conciencia está ataviada con un cuerpo etérico lo que le permite hacerse visible y tangible en cualquier lugar y manifestarse en diversas formas, tal como usted lo habrá podido observar en mi relato.

Pensemos en las plantas. En cada una de estas vemos también el trío de materia, energía y conciencia; ésta última es siempre el elemental.

Hay elementales en el fuego, los hay en el aire y existen también en las aguas y en la tierra; los antiguos sabios aprendieron a manejar los elementales.

Los magos de los tiempos arcaicos ordenaban a los elementales de los aires y estos obedecían retirando las nubes o alejándolas según la voluntad del mago; mandaban a las salamandras del fuego y entonces podían tales magos actuar sobre los volcanes de la Tierra a voluntad.

Ordenaban a los elementales de las aguas y es obvio que podían así aplacar las tempestades o hacerse desbordar los ríos y lagunas; conjuraban a los elementales del reino mineral para realizar operaciones de alquimia o para hacer temblar la Tierra, o simplemente para conjurar los terremotos y el resultado era siempre maravilloso.

Creo que ahora podrá el caballero comprender mejor lo que son los elementales. Le aconsejo que se estudie la obra titulada “Los elementales” de Don Francisco Hartman, el gran iniciado alemán.

La Esencia viaja progresivamente por todos los reinos de la naturaleza: mineral, vegetal, animal y humano sometándose a esta ley y en este viaje va adquiriendo el aprendizaje respectivo, por ello en el estado humano hay todo el conocimiento de este aprendizaje y está lista para dar el gran salto de liberación de esta peregrinación.

Al llegar a este estadio del reino humano, se les asignan a las almas, a las Esencias, a las conciencias, como ustedes quieran llamarle, 108 vidas humanas, bajo muy diversas circunstancias, en ambos sexos, para su autorrealización íntima. Por primera vez disfrutamos del libre albedrío y aquí es cuando empiezan a presentarse los problemas propios de su inexperiencia, de su inocencia supina, para usar este nuevo don de la libertad a causa de lo cual comete repetidamente muchos errores empezando a sufrir sus consecuencias: karma, dharma, ego, recurrencia, retorno, etc. Las primeras vidas nos incorporaremos en sociedades muy simples y primitivas y poco a poco en sociedades más complejas, desarrolladas y sofisticadas.

Las criaturas elementales animales más avanzadas ingresan en el reino de los humanoides intelectuales; no hay duda de que estos bípedos tricerebrados o tricentrados son mucho más peligrosos...

A todo aquél que ingresa al reino de los homúnculos racionales se le asignan siempre 108 existencias; como ya lo hemos dicho hasta la saciedad, más aquél que fracasa, aquél que no logra la autorrealización íntima dentro del ciclo de existencias que se le han asignado, deja de retornar o reincorporarse en organismos de humanoide, y se precipita involucionando dentro de las entrañas de la Tierra, en las infradimensiones de la Naturaleza.

La ley de evolución lleva a la Esencia mecánicamente hasta un límite definido con el respectivo aprendizaje en cada nivel.

En el reino mineral, Dios duerme.

En el reino vegetal, Dios crece.

En el reino animal, Dios se mueve.

En el reino humano, Dios piensa.

En el reino angélico, Dios ama.

Nosotros ni siquiera tenemos un libre albedrio significativo, todo nos sucede, repito, como cuando llueve, o como cuando truena. Hay un pequeño margen de libre albedrio, (de acuerdo al grado de conciencia libre 3%) imagínense ustedes, por un momento, un violín metido dentro de su estuche, hay un margen muy mínimo para ese violín, así también es nuestro libre albedrio, es casi lo mismo, lo que hay es un pequeño margen casi imperceptible que si lo sabemos aprovechar es posible que nos transformemos radicalmente y nos liberemos de la ley mecánica de recurrencia, (el estuche del violín representa metafóricamente a la predestinación).

Hay que saberlo aprovechar, ¿Cómo? En la vida practica debemos volvernos un poquito más auto observadores. Cuando uno acepta que tiene una psicología, comienza a observarse a sí mismo. Cuando alguien comienza a observarse a sí mismo, comienza también a volverse diferente a todo el mundo, en la calle, en la casa, en el trabajo, en todo lugar donde esos defectos que en nuestro interior cargamos afloran espontáneamente y si estamos alertas y vigilantes como el vigía en época de guerra, entonces, nos vemos tal cual somos. Defecto descubierto debe ser enjuiciado a través del análisis de la reflexión y la meditación íntima del Ser con el objeto de comprenderlos.

Cuando uno comprende a tal o cual yo-defecto, entonces está debidamente preparado para desintegrarlo atómicamente.

Si durante las 108 vidas no se consigue la autorrealización íntima del Ser, prosigue la rueda de la vida nuevamente girando, entonces se desciende entre las entrañas de la Tierra del reino mineral, con el propósito de liberar a la Esencia de entre los elementos indeseables del ego que en una u otra forma se adhirieron a la Esencia.

En las 108 vidas encontramos unas mejores y otras peores; unas como hombres y otras como mujeres; unas como ricos y otras como pobres; unas como campesinos y otras como ciudadanos; unas quedándonos muy solos y otras en grandes familias, unas muy sanos y fuertes y en otras, enfermos y vulnerables, etc. Tenemos que vivir en todas las más variadas situaciones de vida.

Viene esto a recordarnos las 108 cuentas del collar del Buda, y las 108 vueltas que el Brahmán indostánico hace alrededor de la Vaca Sagrada. Es indubitable que, con la última de éstas, finaliza su rito diario; entonces introduce la punta de la cola, del consabido animal alegórico, dentro del vaso de agua que va a beber.

144,000 serán los salvados (Apocalipsis, 14, 1-5) = $1+4+4+0+0+0 = "9"$. (Apocalipsis 7, 4)

108 existencias humanas = $1+0+8 = "9"$ = trabajo en la novena esfera para crear cuerpos solares.

Cuando estamos en la última vida nos pagan todo el dharma acumulado. Entonces recibimos abundancia de dinero, éxitos, poder, fama, fortuna, mujeres, hombres, etc. Para quedar con cero de dharma y comenzar el proceso involutivo y entrar a los mundos infernos. También podemos encontrar síntomas como: el ego sin control, aburrimiento, depresión, degeneración, perversidad, desesperación, vacío existencial, prostitución, tocar fondo, vicios, etc.

El núcleo central de esta masa planetaria en que vivimos, es, fuera de toda duda, el lugar o punto matemático donde convergen todas las líneas de fuerza provenientes de diversas direcciones.

En el centro de estabilidad planetaria se encuentran y equilibran recíprocamente las fuerzas involutivas y evolutivas de la naturaleza.

Oleadas Esenciales inician su evolución en el reino mineral; prosiguen con el estado vegetal; continúan en la escala animal y por último alcanzan el nivel del tipo humanoide intelectual.

Oleadas de vida descienden luego involucionando de acuerdo con la Ley de la Caída, reviviendo procesos animales, vegetales y minerales, hacia el centro de gravedad terrestre.

La estadía dentro del estado "humanoide intelectual" es algo demasiado relativo y circunstancial.

Con mucha justeza se nos ha dicho, que cualquier período "humanoide" consta siempre de ciento ocho vidas de tipo evolutivo e involutivo que se procesan y repiten siempre, ya en espiras más elevadas, ya en espiras más bajas (ley de Recurrencia).

Hay dos clases de reencarnaciones:

Una de ellas es la de los animales que individualizan, para entrar por vez primera en organismos humanos.

Otra es la de los seres humanos que abandonan su cuerpo humano, para ingresar por las puertas de la reencarnación, en un nuevo organismo humano.

En esta labor no deberéis tener preferencias ¡oh, Buda!

No deberéis tampoco hacer ensayos peligrosos.

No deberéis mezclar corrientes opuestas.

El cuerpo que ha de tocar a un alma recién salida del estado animal, no debe dársele a un alma humana reencarnante, porque esta clase de preferencias son violatorias de la Ley.

El animal que por vez primera despierta para encarnarse en cuerpo humano, tiene su vehículo especial que tú deberás respetar.

Empero si tú prefieres a un alma humana reencarnante, y le dierais el vehículo dispuesto para un alma recién individualizada proveniente del reino animal, cometerías una infracción de la ley y te echarías encima, una grave deuda kármica.

Por ello es que no debe haber preferencias.

Yo les digo a todos los Budas, que no hagamos ensayos peligrosos, ni tengamos preferencias para con nadie.

Yo le digo a mis Arhats que vayan comprendiendo estas ideas conforme se vayan preparando, para el estado de Budas.

Yo le digo a mis Arhats que estas leyes de la Bendita Diosa Madre del Mundo son terribles.

Yo le digo a los Budas que nosotros no debemos hacer ensayos peligrosos, porque la violación de toda ley, trae karma.

Otro tanto sucede con aquellos organismos animales dispuestos para elementales vegetales que ya alcanzaron el estado animal.

Nosotros no debemos hacer ensayos peligrosos.

No debemos entregar a un elemental vegetal recién animalizado, el organismo animal dispuesto por la Naturaleza para otro elemental proveniente del mismo reino animal, o de reinos vegetales.

Debemos respetar toda matriz.

La matriz dispuesta para un determinado ser, hay que respetarla, y no entregarla caprichosamente a otros seres.

Lo interesante del Kuklos Anankes egipcio, son precisamente las especificaciones, los diversos análisis y síntesis.

Es claro que hay que tener en cuenta el Rayo en que se desenvuelve cada Esencia que brota del Abismo, y por ende su línea de desenvolvimiento particular.

Variadas son las familias vegetales, variadas las especies animales, distintos los elementos minerales, etc.

Los Rectores de la Naturaleza no podrán hacer pasar a todas las Esencias que han brotado del Abismo por un mismo elemento mineral, ya sea este hierro, cobre o plata, etc., o por una determinada familia vegetal, o a través de determinada especie animal.

Los Gurú-Devas tienen que distribuir la vida sabiamente, porque algunas Esencias pueden vivir en el hierro, otras en el cobre, otras en la plata, etc.; no todas podrían pasar por el mismo elemento mineral.

Las familias elementales vegetales están muy bien organizadas en el Mundo Etérico y no todos los Elementales podrían ser pinos o hierbabuena de menta; cada familia vegetal es diferente: Hay plantas Lunares, Mercurianas, Venusinas, Solares, Marcianas, Jupiterinas, Saturninas, etc.

Las Esencias, de acuerdo con su Rayo de Creación, cada una tendrán que relacionarse con tal o cual Departamento Vegetal, y solucionar todo esto, saberlo distribuir, es algo que corresponde a los Rectores de la Naturaleza...

Las especies animales son variadísimas, y sería absurdo reincorporar a determinadas Esencias en organismos animales que no se corresponden con su Rayo de Creación. Ciertas Esencias pueden evolucionar en el reino de las aves; otras en los cuadrúpedos; otras entre los peces del inmenso mar. Los Rectores de la Vida deben saber pues, manejar estas corrientes elementales sabiamente, para evitar confusiones, anarquías, destrucciones innecesarias.

Por último, la entrada de las corrientes de vida en el reino de los humanoides racionales es muy delicada; se necesita mucha sabiduría para evitar catástrofes.

Veán ustedes pues, lo que es esta doctrina de la Trasmigración de las Almas, estudiada a fondo por los egipcios.

Con esto queremos hablar bien claro y decir: Se evoluciona hasta un punto perfectamente definido por la Naturaleza y luego se involuciona. Subimos evolucionando por el lado derecho de la Rueda del Samsara y descendemos involucionando por el lado izquierdo de la misma.

LEY DE INVOLUCION

Incuestionablemente, millones de criaturas involutivas, descendentes, están en estos instantes atravesando el Aqueronte para ingresar en el Averno.

Oleadas de humanoides, después de completar el ciclo de existencias en el mundo físico tridimensional de Euclides, dejan de tomar humanos cuerpos para sumergirse definitivamente en los mundos infiernos.

Ciertamente, el mal del mundo, por monstruoso que éste sea, tiene un dique, un límite definido.

¿Qué sería del Universo si no existiese un obstáculo infranqueable para el mal?

Obviamente, este último se desarrollaría infinitamente hasta reinar soberano en todas las esferas.

Es obvio que la Divina Madre Kundalini, la "Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes", intenta lograr nuestra autorrealización íntima durante el curso de las 108 existencias que a cada uno de nosotros nos son asignadas. Ostensiblemente, dentro de tal ciclo de vidas sucesivas, tenemos innumerables oportunidades para la autorrealización; aprovecharlas es lo indicado. Desafortunadamente, nosotros reincidimos en el error incesantemente, y el resultado, al fin, suele ser el fracaso.

Resulta palmario y evidente que no todos los seres humanos quieren hollar la senda que ha de conducirlos a la liberación final.

Los distintos mensajeros que vienen de lo alto, profetas, avatares, grandes apóstoles, han querido siempre señalarnos con precisión exacta la rocallosa senda que conduce a la auténtica y legítima felicidad.

Desgraciadamente, las gentes nada quieren con la sabiduría divina, han encarcelado a los maestros, han asesinado a los avatares, se han bañado con la sangre de los justos, odian mortalmente todo lo que tenga sabor a divinidad.

Sin embargo, todos como Pilatos se lavan las manos; se creen santos, suponen que marchan por el camino de perfección.

No podemos negar el hecho contundente y definitivo de que existen millones de equivocados sinceros, que muy honradamente presumen de virtuosos y piensan de sí mismos lo mejor.

En el Tártarus viven anacoretas de toda especie, místicos equivocados, sublimes faquires, sacerdotes de muchos cultos, penitentes de toda especie, que todo aceptarían menos la tremenda verdad de que están perdidos y que marchan por el camino de la maldad.

Con justa razón dijo el Gran Kabir Jesús: "De mil que me buscan uno me encuentra, de mil que me encuentran uno me sigue, de mil que me siguen uno es mío" (Evangelios apócrifos).

El «Bhagavad-Gita» dice textualmente lo siguiente: "Entre miles de hombres, tal vez uno intente llegar a la perfección; entre los que lo intenten, posiblemente uno logre la perfección, y entre los perfectos, quizá uno me conoce perfectamente".

Jesús, el Gran Kabir, pone énfasis en la dificultad para entrar al Reino: "Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cerráis el Reino de los Cielos delante de los hombres; pues

no entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación". Mateo 23, 13 – 14.

Refiriéndose el Gran Kabir Jesús a tantos falsos apóstoles que andan por ahí fundando diversas sectas que jamás conducirían a la liberación final, dice: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros". Mateo 23, 15.

Lo grave, distinguidos amigos, es que aquellos que están perdidos, los equivocados sinceros, piensan siempre que van muy bien.

¿Cómo hacerles comprender a las gentes que van mal? ¿Cómo hacerles entender que el camino que conduce al abismo está empedrado con buenas intenciones? ¿En qué forma podría demostrarles a las gentes de conciencia dormida que la secta a la cual pertenecen, o la escuela tenebrosa a la cual se han afiliado, han de conducirlos al abismo y a la "Muerte Segunda"?

Es incuestionable que nadie piensa de su secta lo peor. Todos están convencidos con las palabras de los ciegos, guías de ciegos...

Ciertamente, y en nombre de la verdad, hemos de decir con gran franqueza, que sólo despertando conciencia podremos ver el camino angosto, estrecho y difícil que conduce a la luz.

¿Cómo podrían ver la senda aquellos que duermen? ¿Acaso la mente podría descubrir la Verdad?

Escrito está con palabras de oro en el Gran Libro de la Vida Universal, que la mente no puede reconocer lo que jamás ha conocido.

¿Creéis vosotros acaso que la mente ha conocido alguna vez eso que es lo Real la Verdad?

A través de nuestras investigaciones de tipo esotérico hemos podido comprobar, con entera claridad meridiana, lo que son los procesos involutivos.

Es claro que nos toca desandar lo andado y bajar por los escalones por donde antes subiéramos.

Después de recapitular en el Averno experiencias pasadas de humanoide, debemos repetir estados animalescos y vegetaloides antes de la fosilización total y la Muerte Segunda.

Recuerdo un caso muy interesante. En cierta ocasión le advertí a una dama del Abismo lo siguiente:

- "Por el camino involutivo que usted lleva tendrá que desintegrarse en la Novena Esfera, volverse polvareda cósmica; así es la Muerte Segunda". Aquella dama me respondió:

- "No lo ignoro; nosotros lo sabemos, y precisamente eso es lo que queremos".

El demonio que la acompañaba, enfurecido, me atacó con sus poderes psíquicos infernales y yo hube de defenderme con la espada flamígera.

Yahvé ha hecho de toda esta Rueda del Samsara una mística, una religión, y sus secuaces le son fieles.

Cuando uno platica con Yahvé, puede verificar que este ángel caído posee una chispeante intelectualidad, con la cual puede seducir y confundir totalmente a cualquiera.

Todas las pláticas de Yahvé se inician hablando contra el Cristo Cósmico (este tal demonio es terriblemente perverso, y odia mortalmente al Logos Solar).

Aquellos que quieren autorrealizarse íntimamente con el propósito de evitar el descenso a los Mundos Infernos, deben meterse por la "Senda de la Revolución de la Conciencia". Esto significa separarse de la Rueda del Samsara y apartarse completamente de las Leyes mecánicas de la Evolución y de la Involución.

Ahora os explicaréis, claramente, por qué el Cristo Cósmico, a su paso por la Tierra, nos habló de la "puerta estrecha y del camino angosto y difícil que conduce a la Luz"...

El Ego jamás es inmortal. Tiene un principio y un fin: O lo aniquilamos voluntariamente, o la Naturaleza se encarga de desintegrarlo en el Averno.

Nosotros debemos escoger. Estamos ante el dilema del "Ser o No Ser" de la Filosofía. Y los que no quieran escucharnos ahora, tendrán que sufrir más tarde las consecuencias.

Muy interesantes resultan los procesos voluntarios de la disolución del ego, aquí y ahora.

En principio debemos eliminar las debilidades del humanoide; luego continuar disolviendo o desintegrando todos esos agregados animales o bestiales que llevamos dentro; y mucho más tarde, es indispensable trabajar con el "Hacha de Doble Filo" de los antiguos Misterios, para quebrantar y reducir a polvo a los recuerdos animaloides y vegetaloides de todas las lujurias y morbosidades del pasado.

Por último, hay que trabajar con las "Herramientas del Labrador" para quebrantar los estados fósiles o mineraloides de los distintos ayeres que duermen entre el fondo profundo del subconsciente.

Con esto quiero decir que lo que la Naturaleza ha de hacer con nosotros en el Abismo, podemos nosotros hacerlo aquí y ahora, si es que de verdad queremos evitarnos las amarguras infernales.

Después de cada época "humanoide", de acuerdo con las leyes del tiempo, espacio y movimiento, gira inevitablemente la rueda del Arcano Diez del tarot; entonces resulta palmario y manifiesto que las oleadas de vida involucionante descienden en el reino mineral sumergido hacia el centro de estabilidad planetaria, para reascender evolutivamente un poco más tarde.

Cualquier nuevo reascenso evolutivo desde el centro de gravedad terrestre, exige previa desintegración del "mí mismo", del ego. Esta es la Muerte Segunda.

Como quiera que la Esencia está embotellada entre el Ego, la disolución de este último se hace indispensable a fin de que aquella se libere.

En el centro de estabilidad planetaria se restaura la prístina pureza original de toda Esencia.

Escrito está con misteriosos caracteres de fuego en el testamento de la sabiduría antigua, el hecho concreto, claro y definitivo, de que muy pocas son las Mónadas Divinales o Chispas Virginales que realmente quieren la Maestría.

Cuando una Mónada cualquiera anhela ciertamente la Maestría, es incuestionable que la consigue trabajando intensivamente a su Esencia.

Toda Esencia íntimamente trabajada desde adentro por su Mónada divina, es muy fácil reconocerla en el mundo de las formas densas. Ese es el caso concreto de cualquier persona con grandes inquietudes espirituales.

Ostensiblemente, tal tipo específico de inquietudes místicas, jamás podría existir en personas cuyas Esencia no hubiere sido trabajada desde adentro por su correspondiente Mónada Divinal.

Otro es el camino que aguarda al que desciende a los mundos infernos. Se trata de gentes que ya cumplieron su tiempo, su ciclo de manifestaciones o que fueron demasiadas perversas, tales gentes involucionan indubitablemente dentro de las entrañas de la Tierra y el Dante nos habla en su Divina Comedia de los 9 círculos Dantescos y él ve esos nueve círculos dentro del interior de la tierra (mundo mineral sumergido); se trata de las infradimensiones ubicadas en el bajo astral.

Los procesos se repiten y se repiten en las distintas generaciones con el dolor respectivo por el karma que se acumula vida tras vida en una cadena de 108 existencias en cuerpo físico para el ser humano y que termina mecánicamente con la involución sumergida, término que es sinónimo de los infiernos para las religiones, en donde se transforma en cenizas los defectos a cargo de la Madre Naturaleza con dolor infinitamente indescriptible, eterno. Los maestros señalan que el trabajo de eliminar al ego aquí en cuerpo físico es un juego de niños en comparación con el dolor infinito y eterno que causa la Naturaleza en esta función.

En los antepasados de Anáhuac, en la gran Tenochtitlan, hablan claramente del Mistlan, es la región infernal, que ellos también ubican en el interior mismo de nuestro globo terrestre. A diferencia de algunas otras sectas o religiones, para nuestros antepasados de Anáhuac, como hemos visto en sus códices, el paso por el Mistlan es obligatorio y lo consideran sencillamente como un mundo de probaciones, donde las almas son probadas y si logran pasar por los nueve círculos incuestionablemente pasaran al Edén o sea al paraíso terrenal. Para los sufís mahometanos, el infierno no es tampoco un lugar de castigo, sino de instrucciones y de purificación para la conciencia. Para el cristianismo en todos los rincones del mundo el infierno es un lugar de castigo, de purificación, arrepentimiento y de penas eternas.

Sin embargo, el círculo secreto del cristianismo, la parte esotérica de la religión cristiana es diferente, la parte oculta de cualquier movimiento cristiano, en la parte secreta se encuentra la Gnosis, el Gnosticismo universal, ve el infierno no como un lugar de penas eternas y sin fin sino como un lugar de expiación, de purificación y de ilustración para la conciencia, obviamente tiene que haber dolor en los mundos infernos puesto que la vida es terriblemente densa dentro del interior de la Tierra y sobre todo en el noveno círculo donde está ese núcleo dijéramos concreto de una materia terriblemente dura, allí se sufre lo indecible. En todo caso, quienes ingresan en la involución sumergida del reino mineral tarde o temprano deben pasar por eso que se llama en el evangelio cristiano la muerte segunda.

No hemos pensado jamás en el gnosticismo universal, al estudiar esta cuestión del infierno dantesco, en que no tenga pues un límite el castigo, consideramos que Dios siendo eternamente justo, no podría cobrarle a nadie más de lo que debe, pues toda culpa por grave que sea tiene un precio y pagado ese precio nos parecería ya absurdo seguir pagando. Además, al final ya se ha desintegrado completamente el ego; ya no habría motivo para continuar allí. Aquí mismo en nuestra justicia terrenal que no es sino una justicia perfectamente subjetiva, vemos que, si un preso entra a la cárcel por tal o cual delito, una vez que pago su delito se le da la boleta de libertad, ni las mismas autoridades terrenales aceptarían que un reo continuara en la cárcel después de haber pagado su delito. Se ha dado el caso de presos que se acomodan tanto en la prisión que llegado el día de su salida no han querido salir, entonces ha habido que sacarlos a la fuerza.

Así pues, toda falta por muy grave que sea tiene un precio, si los jueces terrenales saben esto, ¿Cuánto más no lo sabría la justicia divinal?

Por muy grave que haya sido el delito o los delitos que alguien haya cometido, pues tienen su precio, pagado el precio pues esta la boleta de libertad a la orden, si no fuera así, Dios sería entonces un gran tirano y bien sabemos que al lado de la justicia divina nunca falta la misericordia. No podríamos en modo alguno pues, calificar a Dios como tirano, tal proceder

sería equivalente a blasfemar y a nosotros francamente no nos gusta blasfemar, así que la muerte segunda es el límite del castigo en el infierno dantesco; que a este Infernus se le llame Tártarus en Grecia o que se le llame Avernus en Roma o el Avitchi en el Indostán, importa poco, cada país, cada religión, cada cultura ha sabido de la existencia del infierno y le ha calificado siempre con algún nombre.

Como vemos nosotros al leer la Divina Eneida de Virgilio, el poeta de Mantua, el Infernus es la morada de Plutón, aquella región cavernosa donde Eneas el Troyano encontrara a Dido, aquella reina que se mató por amor, enamorada de otro después de haber jurado lealtad a las cenizas de Lateo.

Se sufre demasiado, porque allí tiene que encontrarse uno cara a cara con uno mismo. Por ejemplo, si uno ha sido un asesino o ha cometido crímenes, tiene el yo del asesinato; entonces se encontrará allí al yo del asesinato frente a frente de uno, persiguiéndolo a uno, un monstruo que lo buscará a uno y uno se enconderá detrás de las rocas y el monstruo buscándolo a todas horas, y a todas horas el espantoso monstruo armado queriéndolo matar a uno; y sin embargo, no puede quitárselo porque ese es uno también, es parte de uno mismo, es el yo del homicidio. Los yoes de la lujuria lo acosarán allí tormentosamente, verá múltiples monstruos de lujuria que lo atacarán, querrá uno quitárselos y no podrá, y los verá y horripilantes y espantosos entre las tinieblas del Averno, y, sin embargo, esos yoes son de uno mismo. De manera que allí la conciencia se instruye; como cátedra es de primera, porque la conciencia recibe una instrucción directa, formidable, y se desintegra el ego con pleno conocimiento de causa. De manera que cuando la Esencia logra liberarse por las puertas de la Muerte Segunda, pues, sale completamente feliz y muy instruida a la superficie, a la luz del sol. Sale para reiniciar nuevos procesos evolutivos, que habrá de empezar por el mineral. Volverá a ser un gnomo, pero ya no solo un gnomo como al principio, como antes, detrás de los ciclos humanos, sino ya un gnomo de jerarquía, de categoría, debido a la espiral. Y cuando ingrese en los paraísos elementales del reino vegetal, será siempre un elemental de cierta categoría vegetal. Y cuando ingrese en los paraísos de los reinos animales, será siempre un elemental de categoría. Y cuando ingrese en el estado humano, será con más conciencia, pero inconsciente. Ese pueblo inocente del futuro que pasó por la terrible muerte segunda, será gobernado por las dinastías solares y entonces vendrá la Edad de Oro.

La muerte segunda en sí misma, suele ser muy dolorosa, el Ego siente que se fosiliza, se vuelve pedazos, los dedos se caen, los brazos se pierden, sufre un desmayo tremendo, el Ego finalmente se desintegra; momentos después la Esencia libre y pura, asume infantil figura, después se torna nuevamente como un gnomo o un pigmeo para reingresar a la Evolución de los elementales minerales.

Es obvio que quienes han pasado por la muerte segunda salen a la superficie del mundo, reinician nuevos procesos de evolución pasando por el reino mineral, vegetal y animal nuevamente y tendrán acceso a la vida humana. Se reconquistará el estado humano o humanoide que otrora se perdiera. Esta es la ley universal de la Metempsicosis enseñada por Pitágoras en Grecia; también llamada Ley de la Transmigración de las Almas enseñada por Krishna en el Indostán hace ya más de 5,000 años.

Si en 3,000 ciclos completos, de 108 vidas humanas cada uno, no se autorrealizan las Esencias, toda puerta se cierra y la Esencia misma convertida simplemente en un elemental inocente se sumerge entre el seno de la gran Realidad, en si entra al Gran Alaya del Universo, entre el Espíritu Universal de Vida o Parabrahmán, como le denominan los indostaneses.

Cuando esto último sucede, entonces la mónada, la chispa inmortal, nuestro Real Ser, recoge su Esencia y sus principios para absorberse definitivamente entre el seno de eso que no tiene nombre.

Es obvio que las mónadas fracasadas no lograron la maestría, poseen felicidad divinal mas no tienen legítima autoconciencia, son apenas chispas de la gran hoguera, no pudieron convertirse en llamas.

Es ahora, en este periodo del reino humano en el cual debe revolucionarse para ser libre de la mecanicidad de la ley y religarse con su Real Ser, pues solo en el estado humano se presenta esta posibilidad y necesariamente debe haber llegado a tomar la resolución por decisión propia, puesto que Dios no fuerza a nadie a amarlo, aunque nos lo ha hecho conocer por el primer mandamiento del decálogo, ya que ese es nuestro único deber y cumplido este, todo lo demás nos será dado por añadidura.

Max Haendel y Steiner sostienen en sus obras que toda la humanidad se salvará, y ello se debe a la ignorancia de esos autores. Los versículos 23, 24, 25, 26, 27 y 28 del capítulo 13 de Lucas dicen textualmente:

"Y díjole uno: ¿Señor, son pocos los que se salvarán?; y él les dijo: "Porfiad a entrar por la puerta angosta: porque os digo que muchos procurarán entrar y no podrán". "Después que el padre de familia se levantara y cerrare la puerta, y comenzareis a estar fuera y llamar a la puerta diciendo: Señor, Señor, ábrenos: y respondiendo os dirá: no os conozco de donde seáis". "Entonces comenzareis a decir delante de ti, hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste".

"Y os dirá: dígoos que no os conozco de donde seáis: apartaos de mí, obreros de iniquidad". "Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando viereis a Abraham y a Isaac y a todos los profetas en el reino de Dios y vosotros excluidos".

La región infernal del Avitchi está dentro de las capas minerales de la Tierra. El Avitchi está por debajo de los límites de la percepción sensorial externa. El Avitchi corresponde a las más densas regiones minerales. El Avitchi no podría jamás ser descubierto con los sentidos físicos, porque pertenece a las regiones del bajo astral. El Avitchi tiene 9 regiones terriblemente densas. El Avitchi está simbolizado por los infiernos de las grandes religiones. Infierno viene de infernus, región inferior. Infiernos atómicos de la naturaleza, éstos son los mundos sumergidos situados dentro del interior de la Tierra.

Cuando un ser humano se ha vuelto demasiado materialista, demasiado perverso, entonces, después del juicio, entra en el Avitchi. El «Libro Tibetano de los Muertos» dice: "Al caer ahí tendrás que sufrir padecimientos insoportables, y donde no hay tiempo cierto de escapar".

Aquellos que en cada reincorporación se volvieron más y más densos y malvados, terminan por entrar en el reino que les es afín. Este es el reino de las rocas, donde viven los restos fósiles petrificados de los que fueron criaturas vivas, estas son las gentes de corazón de piedra, corazón de pedernal, etc. Estas gentes ya no responden a ningún tipo de castigo, y cada vez que se reincarnan lo único que hacen es trabajar en el mal y para el mal. Aman el mal por amor al mismo mal, por la persistencia en el crimen, por su exagerado materialismo, se han hecho, en alguna forma, minerales, han entrado en el reino mineral dispuestos a correr la misma suerte del mineral. Este es el crisol de fundición cuyo propósito es liberar una fracción del principio causal, la materia prima, el producto psíquico, especie de embrión de Alma encerrado dentro del fantasma diabólico egoíco mineralizado.

En el Avitchi involucionan, en el tiempo, los perdidos; del estado humano pasan, involucionando, hasta el estado animal, regresan luego al reino vegetal, y por último al mineral. Después, se desintegran se reducen a polvareda cósmica. Cuando estos tenebrosos se desintegran, algo se escapa hacia adentro y hacia arriba; eso que se escapa es el embrión para el alma, la materia prima que regresa al mundo del Espíritu. Recordemos la visión de ER, que dice así: "Y dijo que todas, conforme llegaban, se volvían con alegría hacia la pradera y acampaban ahí como en una congregación... y así discutían entre ellas -algunas gimiendo y llorando, cuando recordaban todas las cosas terribles que habían sufrido y visto en su viaje debajo de la tierra- decían que su viaje había sido de mil años..." (pues de acuerdo con el número de errores que cada hombre había cometido y el número de aquellos a quienes había hecho daño, sufría un castigo por todo, sucesivamente, diez veces por cada uno). "Ahora bien, cada cien años pagaban, pues cien años se cuentan como la vida de un hombre, y así sucedía que el precio del obrar mal se pagaba diez veces".

Incuestionablemente, aquellos que fracasan durante su ciclo de manifestación, aquellos que no logran la autorrealización dentro del número de existencias asignadas, es obvio que descienden dentro del Reino Mineral Sumergido, al Avitchi Indostán, al Tártarus griego, al Averno Romano.

Resulta palmario y evidente que la involución dentro de las entrañas del planeta en que vivimos, es terriblemente dolorosa.

Recapitular procesos animalescos, vegetaloides y mineraloides en vía francamente degenerativa, no es ciertamente muy agradable.

Afirmamos también que después de la Muerte Segunda, la Esencia, eso que tenemos de alma, reasciende evolutivamente desde el reino mineral hasta el animal intelectual, equivocadamente llamado hombre, pasando por las etapas vegetal y animal.

Sin embargo, hay en esta Ley de la Trasmigración de las Almas algo que no hemos dicho; hemos citado la Ley del Eterno Retorno, hemos mencionado estotra Ley conocida como Recurrencia; más debemos aclarar que estas dos citadas leyes se desarrollan y desenvuelven sobre la Línea Espiral de la Vida.

Esto significa que cada ciclo de manifestación se procesa en espiras o curvas cada vez más altas, dentro de la gran Línea Espiral del Universo.

Como quiera que esto también suele ser un poco abstracto, me veo en la necesidad de aclarar mejor, a fin de que todos ustedes puedan comprender profundamente la enseñanza.

Al escaparse la Esencia después de la Muerte Segunda, al resurgir, al salir nuevamente a la luz del Sol, obviamente transformada en Gnomo, habrá de reiniciar un nuevo proceso evolutivo, pero dentro de una octava superior. Esto significa que tal criatura Elemental Mineral, se hallará indudablemente dentro del Reino Mineral con un estado de conciencia superior al que tenía cuando iniciaba evolución similar en el anterior ciclo de manifestación.

Al proseguir con estas explicaciones, no deben olvidar que cualquier ciclo de manifestación incluye evoluciones en los Reinos Mineral, Vegetal, Animal y Humano (en este último se nos asignan siempre 108 existencias).

Si examinamos un caracol, veremos curva sobre curva, algo semejante a una escalera de tipo espiraloide; es evidente que cada uno de estos ciclos de manifestación se desarrolla en curvas cada vez más altas.

Ahora os explicaréis por qué motivo existe tanta variedad de elementales minerales, vegetales, animales, y diversos grados de inteligencia entre los humanoides.

Incuestionablemente, es muy grande la diferencia entre los elementales minerales que por vez primera comienzan como tales, y aquellos que ya han repetido el mismo proceso muchas veces.

Como quiera que los ciclos de manifestación son siempre 3.000, el último de estos realmente se encuentra en una octava muy alta.

Aquellas Esencias que dentro de las 3.000 vueltas de la Rueda no lograron la Maestría, se absorben en su Chispa Virginal para sumergirse definitivamente entre el seno del Espíritu Universal de Vida...

Es notorio, palmario y evidente, que, durante los ciclos de manifestación cósmica, hemos de pasar por todas las experiencias prácticas de la vida.

Indubitadamente, cualquier Esencia que haya pasado por los 3.000 ciclos de manifestación ha experimentado también 3.000 veces los horrores del Abismo, y, por ende, ha mejorado y adquirido autoconciencia.

Así pues, tales Esencias tienen de hecho, pleno derecho a la felicidad divina. Desafortunadamente, no gozarán de la Maestría; no la adquirieron y por ello no la tienen.

Ya dijimos que no a todas las Mónadas Divinas o Chispas Virginales les interesa la Maestría.

Ostensiblemente, no son las Chispas Virginales o Mónadas Divinas las que sufren, sino la Esencia, la emanación de las citadas Chispas, lo que de alma tenemos cada uno de nosotros.

Los dolores pasados por toda Esencia ciertamente vienen a ser bien recompensados, porque a cambio de tantos sufrimientos se adquiere autoconciencia y felicidad sin límites.

Maestría es diferente. Nadie podría lograr el Adeptado sin los "Tres Factores de la Revolución de la Conciencia", expresados claramente por nuestro Señor el Cristo: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Lucas 9, 23.

Negarse a sí mismo significa: Disolución del Yo. Tomar la cruz, echarla sobre nuestros hombros; significa: Trabajar con la Sexo-Yoga, con el Maithuna, con la Magia Sexual. Seguir al Cristo equivale a: Sacrificarse por la humanidad, a dar la vida para que otros vivan.

Las Chispas Virginales que no alcanzaron la maestría durante los 3.000 ciclos de manifestaciones, ven a los Maestros, a los Dioses, en forma similar al modo que las hormigas ven a los humanoides.

Dicen las tradiciones Aztecas que en el amanecer de la vida se reunieron los Dioses allá en Teotihuacan, con el propósito de crear al Sol. Aseveran que encendieron un gran fuego y que luego invitaron al Dios Caracol para que se lanzara en aquella hoguera, más éste, después de tres intentos, tuvo gran pavor.

Los cantos sagrados aseveran, solemnemente, que el Dios Purulento, lleno de gran valor, se lanzó al fuego.

Al ver esto el Dios Caracol imitó su ejemplo, y entonces toda la asamblea de Dioses, silenciosos, aguardaron a ver qué sucedía.

Cuentan las leyendas que, dentro del fuego vivo, brotó otra vez formado el Purulento, convertido en el Sol que hoy en día nos ilumina.

Minutos después, en aquella hoguera resurgió el Dios Caracol convertido en la Luna que en la noche nos ilumina.

Esto significa, queridos amigos, que, si queremos transformarnos en Dioses, en Maestros, debemos imitar al Purulento, incinerar el Ego, el Yo, mediante el Fuego Sexual. Sólo mediante el Fuego muere el Purulento, el Mí Mismo, el Sí Mismo.

Sólo mediante el Fuego podemos convertirnos en Dioses Solares terriblemente Divinos.

Desafortunadamente, no a todas las Chispas Virginales les interesa la Maestría; la mayor parte, los millones de criaturas que viven sobre la faz de la Tierra, prefieren el "Sendero del Caracol", el "Camino Lunar".

LA REVOLUCION DE LA CONCIENCIA (LEY SOLAR):

Sólo entrando por el camino de la rebelión íntima, solo apartándonos de las sendas evolutivas e involutivas de la rueda del Samsara podremos convertirnos en hombres y mujeres auténticos, legítimos y verdaderos.

En un momento cualquiera de nuestra vida, con la conciencia inquieta, como sintiendo un extraño terror, resolvamos inquirir, indagar, buscar el camino secreto... Ni la evolución, ni la involución, podrán llevarnos jamás a la autorrealización íntima del Ser. Dice el proverbio de la sabiduría antigua: "Cuando el discípulo está preparado el Maestro aparece".

El Gurú, el Guía, la Enseñanza para sacarnos de las tinieblas a la luz; Él nos enseña los misterios de la vida y de la muerte; Él nos indica la senda del filo de la navaja, la iniciación espiritual, el camino esotérico.

La Revolución se logra con el trabajo continuo de los tres factores del despertar de la conciencia, que son:

- a) Nacer en virtudes y en cuerpos internos mediante transmutación sexual.
- b) Morir a las debilidades, eliminar al ego. Seleccionando una debilidad específica y muriendo a ella por lo menos dos meses cada una; en acción resuelta, reflexión, auto observación permanente y meditación diaria.
- c) Sacrificarnos con amor por la humanidad doliente. Difundiendo con amor la tarea para la que hemos sido colocados en el tapete de la existencia.

Revolución: El ser humano con su Esencia madura está listo para dar el salto de liberación de sus debilidades particulares y así unirse a la naturaleza divinal que lo constituye dando fin de una vez y para siempre a la cadena dolorosa de nacimientos y muertes, karmas e ignorancias que le mantienen enredado en circunstancias absurdas.

Comprendamos que Dios, el Espíritu Universal de Vida, no es dictatorial. Si eso que es lo Real, si eso que es la Verdad, si eso que no es del tiempo, fuese de tipo dictatorial, ¿Qué suerte podríamos nosotros aguardar?

Dios respeta así mismo su propia libertad; con esto quiero decirles que dentro del seno de lo divinal no existen dictaduras. Toda chispa virginal, toda Monada, tiene plena libertad para aceptar o rechazar la maestría. Cuando una Monada divinal quiere la maestría es ostensible que lo logra trabajando incesantemente a la Esencia desde adentro, desde lo más profundo. Resulta obvio que, si la Monada no está interesada por la Maestría, jamás despertará en la Esencia incorporada ninguna aspiración íntima. Obviamente en este caso la Esencia desprovista de todo

anhelo, enfrascada en el ego, ingresará a los mundos infernos. La Mónada si es culpable del fracaso de su Esencia. Si la Monada trabajara a la Esencia realmente, profundamente, es incuestionable que esta última jamás descendería fracasada al Tártarus, al infierno.

Toda Mónada puede elegir el camino. Es indudable que en el espacio infinito existen trillonadas de Monadas absolutamente inocentes, más allá del bien y del mal. Sucede que a muchas Mónadas les agrada marchar lentamente con el riesgo de que sus Esencias fracasen en cada ciclo de humanas existencias; otras prefieren trabajar a sus Esencias en forma intermitente, de cuando en cuando; otras trabajan decididamente por la vía directa, sacrificándolo todo; y, por último, tenemos Monadas que definitivamente no trabajan a su Esencia jamás.

Decidirse aquí y ahora por despertar y autorrealizar a nuestro Ser esencial es urgente, esta es la única verdadera revolución que debe llevar a cabo el ser humano para dignificar su existencia y darle sentido a su vida.

Trabajemos por lograr coordinar toda la tecnología moderna, todo el conocimiento actual y los recursos disponibles con las inquietudes del espíritu para lograr el despertar de la consciencia.

Encima de la rueda del Arcano Diez del tarot vemos una esfinge adornada con una corona de nueve puntas metálicas. Tal figura egipcia ostensiblemente no se encuentra ubicada ni a la derecha ni a la izquierda de la gran rueda.

La corona nos está hablando de la Novena Esfera, del sexo, del trabajo esotérico en la fragua encendida de Vulcano.

Ostensiblemente esa hierática imagen tan apartada de las leyes evolutivas e involutivas simbolizadas en los lados derecho e izquierdo de la rueda, nos está indicando la senda de la revolución de la consciencia, la sabiduría iniciática real...

Sólo entrando por el camino de la rebelión íntima, sólo apartándonos de las sendas evolutivas e involutivas de la rueda del Samsara, podremos convertirnos en hombres auténticos, legítimos y verdaderos.

La exclusión intransigente de la doctrina de la transmigración de las almas enseñada por Krishna el gran avatara hindú, viene a embotellarnos de hecho en “el dogma de la evolución”.

En cuestiones de esoterismo, orientalismo, ocultismo, etc., los eruditos tienen plena libertad para escribir lo que les plazca; empero no deben olvidar el “Libro de Oro”. Quiero referirme al “Patrón de medidas”: “el Tarot”.

Nadie podría violar impunemente las leyes del Tarot sin recibir su merecido; recordad que existe la ley de la Katancia, el karma superior... Hay responsabilidad en las palabras...

El dogma de la evolución quebranta las leyes cósmicas del arcano diez del tarot; viola los desideratos del libro de oro... conduce a muchas gentes al error.

Obviamente todo erudito oculista, esoterista, debe siempre apelar al “Patrón de medidas”, al “tarot”, si es que no quiere caer en el absurdo.

El pobre animal intelectual falsamente llamado hombre, puede desarrollar todas sus ocultas posibilidades si así lo quiere, pero el desarrollo de todas esas posibilidades no es realmente una ley. La ley para el hombre-máquina es nacer, crecer, reproducirse, sufrir y morir dentro del círculo vicioso de las leyes mecánicas de la naturaleza.

Jesús el Cristo dijo lo siguiente: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán” (Lucas 13; 24). Angosta es la puerta y estrecho el camino

que conduce al desarrollo de todas las posibilidades del hombre, pero muy pocos son los que encuentran esa puerta y ese camino.

El camino que conduce al desarrollo de todas las ocultas posibilidades del ser humano, va de hecho contra la naturaleza, contra el cosmos, contra la vida social común y corriente, contra sí mismo, contra todo y contra todos. Esto explica por qué el camino es tan difícil y exclusivista, por algo se le ha llamado “La Senda del Filo de la Navaja”. Este es un camino muy amargo, más amargo que la hiel, es lo opuesto a la vida corriente, a la vida de todos los días, se basa en otra clase de principios, está sometido a otras leyes.

El pobre animal intelectual equivocadamente llamado hombre puede desarrollar todas sus posibilidades si así lo quiere, más también pueden sus posibilidades quedar sin desarrollo alguno y hasta pueden perderse totalmente. Muchos pseudo-ocultistas y pseudo-esoteristas suponen equivocadamente que tales posibilidades pueden desarrollarse mediante la sabia ley de la evolución, pero ese concepto es totalmente falso porque ninguna mecánica puede desarrollar todas nuestras posibilidades latentes, el despertar espiritual.

La autorrealización íntima del hombre no es jamás el producto de ninguna mecánica, sino el resultado de un trabajo conciente hecho con suma paciencia y dolor por nosotros mismos y dentro de nosotros mismos. Sólo mediante sucesivos e ininterrumpidos trabajos autoconcientes dentro de nosotros mismos, podemos desarrollar todas nuestras ocultas posibilidades.

En la vida ordinaria de todos los días con todas esas escuelas pseudo-esoteristas, pseudo-ocultistas, espiritualistas, científicas, etc., no existe nada que tenga todas las posibilidades del Camino y tarde o temprano sólo pueden conducirnos a la muerte, no pueden llevarnos a ninguna otra cosa. La Senda del Filo de la Navaja, está llena de peligros por dentro y por fuera. Es muy raro aquel que encuentra el camino, pero más raro es hallar alguien que no abandone el camino y llegue a la meta.

En el mundo existen muchas escuelas pseudo-esotéricas y pseudo-ocultistas con muy buenas intenciones y preciosos estudios que a nadie perjudican y a todos benefician, pero eso no es el Camino. Ciertamente el Camino es demasiado oculto, estrecho y lo que es peor todavía, espantosamente difícil. El Camino no le gusta sino a unos pocos, los pseudoesoteristas, pseudo-ocultistas y miembros de muchas sectas muy hermosas, aborrecen el Camino y lo califican de magia negra.

La evolución mecánica del ser humano, es necesaria para la naturaleza hasta cierto punto muy bien definido, más allá de dicho punto, la evolución mecánica del bípedo humano, se hace no solamente innecesario para la naturaleza, sino también perjudicial para ella.

Los procesos evolutivos e involutivos de la humanidad se corresponden con los períodos de evolución e involución de los planetas en el espacio. Hablando esencialmente diremos que en realidad la humanidad no evoluciona; se producen muchos cambios en la periferia de la conciencia humana, pero ninguno en el centro de la conciencia humana.

Las multitudes que vitoreaban a Nerón y pedían la crucifixión del Cristo Jesús, las multitudes que gozaban apedreando a los profetas, todavía son las mismas, sólo han cambiado de cuerpo y de costumbres, la Esencia permanece igual, no ha progresado.

Los planetas producen a veces cambios evolutivos, a veces involutivos en la periferia del animal intelectual, caen y se levantan nuevas civilizaciones, pero el alma, la Esencia, permanecen lo mismo. Este triste hormiguero humano vive sobre la superficie de la Tierra para cumplir con los propósitos y necesidades de la naturaleza. La Tierra no desperdicia nada porque quiere vivir y

utilizar por igual tanto los productos de la evolución como de la degeneración, aun cuando en cada caso los propósitos sean totalmente diferentes.

El animal intelectual puede convertirse en Hombre de verdad mediante la autorrealización íntima, pero la autorrealización de todas las masas humanas no sólo es algo imposible, sino también algo perjudicial para el planeta en que vivimos. La Naturaleza no necesita de la autorrealización íntima del hombre, esto es hasta contrario a sus propios intereses, por este motivo existen determinadas fuerzas muy especiales, desafortunadamente negras, que se oponen violentamente a la autorrealización íntima de las humanas multitudes.

La vida general de la humanidad se dividió en dos corrientes desde la época de la famosa civilización Tikliamishiana que existió muchos siglos antes de que naciera Babilonia. El Evangelio Cristiano nos habla de los dos rebaños. El Rebaño de las Ovejas y el Rebaño de los Cabritos; no cabe duda alguna de que la casi totalidad de seres humanos que pueblan la Tierra, pertenecen de hecho y por derecho propio, al reino de los Cabritos.

La naturaleza se traga sus propios hijos, la naturaleza se come sus cabritos que son tan numerosos como las arenas del mar. La vida humana en la Tierra fluye en dos corrientes la de las ovejas y la de los cabritos.

El hombre que posee realmente y de verdad al Ser, al Íntimo, sigue la corriente del río de la vida. El hombre que no posee al Ser sigue la corriente del río tenebroso de la muerte. El río de la vida se pierde en el océano del Espíritu Universal de Vida. El río de la muerte se pierde entre las grietas de las regiones profundas de la Tierra. La Tierra necesita de alimento y el río de la muerte se lo lleva entre sus aguas negras.

No podría existir la construcción involutiva que tiene lugar en el interior del planeta Tierra, sin la actividad de los hombres con piel de chivo que entran en el mundo subterráneo. Tras todo ese mecanismo vital del mundo, tras de todos esos procesos químicos que estructuran la dura roca, está la psiquis colectiva de los hombres con piel de chivo. Los tenebrosos le dan consistencia física al hierro, al pedernal y al granito.

Si por cualquier procedimiento extrajéramos del infierno (Reino Mineral) a todos los tenebrosos que lo habitan, la dura roca perdería su consistencia, su dureza y se tornaría elástica, plástica, inútil; entonces su final sería un hecho inevitable.

La primera liberación del hombre consiste precisamente en esa posibilidad de pasar de la corriente tenebrosa que está predestinada a desaparecer entre las profundidades de la Tierra, a la corriente luminosa que debe desembocar entre el océano de la Gran Luz.

No es fácil pasar de la corriente Negra a la corriente Blanca, para ese pasaje es urgente renunciar a todo aquello que nos agrada y parece una bendición, a todo eso que nos parece muy romántico y precioso, etc. Es necesario morir para el mundo, disolver el Ego, abandonar aquello que sabe a delicias y pasiones, etc.

Es necesario nacer y este es un trabajo con el grano, con la semilla, un problema sexual. Es indispensable amar a nuestros semejantes y sacrificarnos totalmente por ellos. El camino es más amargo que la hiel y a la Naturaleza no le conviene porque es contrario a sus designios.

El Reino Mineral (Infierno), se alimenta con la humanidad, la humanidad es parte de la vida orgánica de la Tierra, el alimento de la Tierra. Si toda la humanidad se autorrealizara esto sería fatal para el reino mineral. La Naturaleza se opone a la autorrealización íntima del hombre porque esto es contrario a sus propios intereses; lo normal, natural, es que el reino mineral se traga a toda la humanidad.

La Revolución de la conciencia es el quinto evangelio, nosotros necesitamos con urgencia un cambio radical, total y definitivo, y esto sólo es posible mediante la revolución de la conciencia. La autorrealización íntima sólo es posible en individuos aislados con ayuda de conocimientos y métodos adecuados. Semejante revolución íntima puede ocurrir solamente dentro del individuo y está de hecho contra los intereses de la Naturaleza.

El desarrollo de todas las posibilidades ocultas en el animal intelectual, no es necesario sino única y exclusivamente para él mismo; ni a la Naturaleza ni a nadie le interesa el desarrollo de tales posibilidades individuales. Lo más grave de todo esto es saber que nadie tiene obligación de ayudar al individuo revolucionario, nadie tiene la más leve intención de ayudar a un revolucionario de esta clase, se está completamente solo y si un Maestro revolucionario resuelve orientarnos, es realmente haber tenido mucha suerte.

Las fuerzas tenebrosas que se oponen resueltamente a la autorrealización íntima de las grandes masas humanas, también se oponen resueltamente y hasta en forma violenta a la autorrealización íntima del individuo revolucionario. Todo hombre revolucionario tiene que ser lo suficientemente astuto como para burlar a las fuerzas tenebrosas; más las masas humanas desgraciadamente no pueden hacerlo, sólo el individuo revolucionario puede ingeniárselas y ser más listo que dichas fuerzas tenebrosas.

No existe autorrealización íntima del Ser obligatoria ni mecánica, la autorrealización íntima del hombre, es el resultado de la lucha consciente. La Naturaleza no necesita la autorrealización íntima del ser humano, no la quiere, la aborrece y lucha contra ella con sus mejores armas. La autorrealización íntima sólo puede ser una necesidad urgente para el ser humano revolucionario, cuando éste se da cuenta de su horrenda situación y de la abominable suerte que le espera, cual es la de ser tragado vorazmente por el reino mineral, por los mundos infernos.

La revolución de la conciencia sólo es posible en el sentido de ganar, de conquistar nuestras propias posibilidades latentes, nuestros propios tesoros escondidos. Si toda la humana especie quisiera obtener lo que le corresponde por derecho propio, la autorrealización íntima volvería a hacerse imposible, porque lo que es posible para el individuo revolucionario, es imposible para las masas.

La ventaja que tiene el rebelde separado, es que realmente resulta demasiado pequeño y para los fines de la gran Naturaleza, no tiene la menor importancia la existencia de una máquina más o de una máquina menos. Si una célula microscópica de nuestro cuerpo se revoluciona contra nosotros, eso no tiene la menor importancia, pero si todas las células de nuestro cuerpo se revolucionan, entonces sí, la cosa es grave y vamos donde el médico para combatir contra dicha revolución con todas las armas de la ciencia. Exactamente la misma cosa ocurre en un individuo aislado, resulta demasiado pequeño como para influenciar toda la vida del organismo planetario en el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

Aquellos que afirman que todos los seres humanos llegarán tarde o temprano a la autorrealización íntima mediante la evolución de la Naturaleza, son unos tremendos mentirosos, unos farsantes, unos embusteros; porque jamás ha existido, nunca existirá “autorrealización mecánica”.

La autorrealización íntima es la revolución de la conciencia y esta jamás puede revolucionarse inconcientemente. La revolución del hombre es la revolución de su voluntad y jamás podría ser una revolución involuntaria de tipo mecánico. La autorrealización íntima es el resultado de supremos auto esfuerzos voluntarios y perfectamente autoconscientes. La autorrealización íntima exige tremendos súper esfuerzos individuales y éstos sólo son posibles mediante la revolución de la conciencia.

Jesús el Cristo, jamás le prometió el Reino a todos los seres humanos, Jesús hace énfasis en la dificultad para entrar al Reino.

“Árbol que no da fruto, cortadlo y echadlo al fuego” (Mateo 3; 10). “Muchos son los llamados y pocos los escogidos” (Mateo 22; 14). “El Reino de los Cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será el fin del siglo: saldrán los ángeles y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán entre el horno de fuego (Reino Mineral), allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 13; 27).

Solo el hombre verdaderamente revolucionario puede entrar al Reino de la Magia Blanca, al Reino del Esoterismo, al Magis Regnun, Regnum Dei. Jesús lo dijo: “El Reino de los Cielos se toma por asalto, los valientes lo han tomado” Mateo 11, 12.

Lo normal, lo natural, es que la raza de animales intelectuales falsamente llamados hombres, caiga en el abismo y sea devorada por Ammil, el Devorador de los Muertos cuyas mandíbulas de cocodrilo son una prefiguración de todas las bocas del infierno de la Edad Media. Este monstruo abominable (símbolo del Reino Mineral, con sus nueve regiones atómicas sumergidas), en parte reptil, en parte león y en parte hipopótamo; que surge según el decir de los egipcios, de un lago de fuego ardiente, es el Devorador de Corazones, el Devorador de los No-vindicados, y para los egipcios simbolizaba una especie de terrible buitres cósmico, cuyas funciones eran consumir los desechos o despojos de la humanidad (Arcano 10).

No es raro que alguien entre al Reino Mineral, eso es lo normal y el Reino Mineral lo necesita para su alimento psíquico; lo que sí es raro es que alguien entre al Reino de la Alta Iniciación, porque a dicho Reino sólo entran los revolucionarios de la conciencia, ardientes como el fuego.

Experiencia directa del maestro Samael Aun Weor

Alguna vez, hallándome de vacaciones en el Puerto de Acapulco en las Costas del Pacífico, México, hube de entrar en el estado yóguico de nirvi-kalpa-shamadhí.

Quise entonces saber algo sobre esas Mónadas que, después de haber pasado por las tres mil vueltas de la rueda del Samsara, habían perdido ya toda oportunidad cósmica.

Lo que vi en aquella ocasión, lejos del cuerpo, de los afectos y de la mente, fue realmente extraordinario...

Completamente sumergido dentro de la "corriente del sonido", entre el océano resplandeciente e inmaculado del Supremo Parabrahmán-Atman, me metí por las puertas de un templo inefable...

No fue necesario interrogar, escudriñar e investigar; en toda la presencia de mi Ser, pude vivenciar la tremenda realidad de tales Mónadas sublimes; ellas están más allá del bien y del mal.

Pequeñísimas criaturas inocentes, destellos de la Divinidad sin autorrealización, seres felices, pero sin Maestría.

Flotaban deliciosamente aquellas nobles criaturas entre la blancura inmaculada del Gran Océano; entraban al templo o salían; oraban y se prosternaban ante los Budas, ante los Dioses Santos, antes los Mahatmas.

Incuestionablemente, tales Mónadas Divinas ven a los Maestros en la misma forma en que las hormigas ven a los hombres.

Los Agnisvatas, los Budas de compasión, los Hierofantes, son para tal tipo de Mónadas sin Maestría, algo que no se puede entender, seres extraños, enigmáticos, terriblemente Divinos...

En los sanctas o iglesias de la vida libre en su movimiento, las citadas Mónadas obedecen a los Dioses Santos y les sirven con infinita humildad.

El gozo de aquellas Mónadas es muy bien merecido, pues la Esencia de cada una de ellas conoció los horrores del abismo y giró tres mil veces en la rueda del Samsara.

Cada una de las tres mil vueltas cíclicas de la Rueda del Samsara, incluye múltiples procesos “Evolutivos” a través de los reinos mineral, vegetal, animal y humanoide.

Cada una de las tres mil vueltas fatales de la redicha rueda, significa de hecho pavorosas involuciones descendentes hacia el centro de estabilidad planetaria, bajando lentamente por los escalones humanoide, animaloide, vegetaloides y mineraloide.

Especificando datos concretos enfatizaremos lo siguiente:

Tres mil ascensos desde el centro de gravedad planetaria.

Tres mil descensos hacia el centro de gravedad planetaria.

Tres mil subidas desde la dura piedra hasta el animal racional.

Tres mil bajadas desde el homúnculo racional, hasta la piedra.

Tres mil veces fracasados y repetidos los ciclos de ciento ochenta y tres vidas humanas.

Incuestionablemente, aquellas Mónadas Divinales excluidas radicalmente de la Maestría, ya por intencional rechazo o simplemente por haber fracasado en sus esfuerzos por lograrla, sufrieron lo indecible en el valle doloroso del Samsara y en la infernal morada de Plutón, el Reino Mineral.

Este último dato demuestra la infinita misericordia divina y da sentido al estado de felicidad elemental que tales Mónadas poseen entre el seno del Espíritu Universal de Vida.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. Venerable Maestro, usted nos habla de tres tipos de Elementales, y yo quiero preguntarle ¿si existen estos en la Rueda del Samsara tanto en la Evolución como en la Involución o son exclusivos de la Evolución?

R. Distinguido frater, observe usted en detalle todos los fenómenos de la Naturaleza, y tendrá la respuesta...

Muchos piensan que los changos, simios, monos, orangutanes, gorilas, etc., son de tipo evolutivo. Algunos hasta suponen que el hombre viene del mono, más tal concepto cae estrepitosamente cuando observamos las costumbres de esas especies animalescas. Póngase a un simio dentro de un laboratorio y obsérvese lo que sucede.

Incuestionablemente, las diversas familias de simios son involuciones que descienden del humanoide intelectual.

El humanoide no viene del mono; la verdad de esto está a la inversa: Los simios son humanoides involucionantes, degenerados.

Pasemos ahora a observar la familia de los cerdos. En tiempos de Moisés, los israelitas que llegaban a comer la carne de este animal eran decapitados.

Es claro que este tipo de Elementales se encuentran en franco proceso involutivo.

Estados análogos de involución podemos descubrirlos en las plantas y en los minerales.

El cobre, por ejemplo, dentro del interior del organismo planetario en que vivimos, es el centro de gravedad específico de todas las fuerzas involutivas y evolutivas.

Si aplicamos la fuerza positiva del Universo al cobre, podemos contemplar entonces con el sentido espacial, múltiples procesos evolutivos maravillosos.

Si aplicamos la fuerza negativa Universal a dicho metal, podremos percibir con la clarividencia integral, infinitos procesos involutivos muy similares a los de las multitudes que habitan entre las entrañas de la Tierra.

Si aplicamos la fuerza neutra al cobre, tanto los procesos evolutivos como los involutivos quedan en estado estático.

Obviamente, los Elementales de los reinos mineral, vegetal y animal evolucionan e involucionan en sus mismas escalas naturales. Jamás podríamos concebir la idea descabellada de que los Elementales de la Naturaleza, por el hecho de fracasar en tal o cual especie viviente, puedan hacer girar la rueda al revés para retornar al abismo por la puerta por donde salieron.

Quiero que todos ustedes, caballeros y señoras, comprendan que en el Tártarus se entra por una puerta y se sale por otra.

Esto significa, entre otras cosas, que por la derecha siempre subirá Anubis evolucionante, y que por la izquierda descenderá, perpetuamente, Tiphón involucionante. El chakra del Samsara no gira al revés. ¿Entendido?

P. Venerable Maestro, existe una creencia entre quienes entendemos estas Leyes en ciertas especies de animales, y nos gustaría una explicación sólo en el caso concreto de los cuervos, ratas y demás especies más o menos repugnantes.

R. Con el mayor gusto voy a dar respuesta a la nueva pregunta del auditorio. Fuera de toda duda, hay criaturas repugnantes en la Naturaleza que acusan una marcada involución.

Los antiguos egipcios, por ejemplo, aborrecían las ratas; y es obvio que éstas se encuentran en estado de franca involución. Otro es el caso de los cuervos, y estos, aunque se alimentan de la muerte por el hecho de desenvolverse en el Rayo de Saturno, poseen ciertos poderes maravillosos que indican evolución.

Yo he podido evidenciar lo que son las facultades del cuervo. En cierta ocasión, hallándome en un pequeño poblado de Venezuela, en cierta casa donde un pequeño niño se encontraba gravemente enfermo, vi con asombro a un grupo de cuervos que muy tranquilos se habían posado sobre el techo de aquella casa.

Aquellas gentes sencillas entonces me aclararon lo siguiente: "Este niño morirá".

Cuando pregunté el motivo de tal sentencia, ellos por toda respuesta me señalaron a aquellas aves negras; entonces comprendí...

El caso no tuvo remedio, y realmente la criatura murió. Lo que más me asombró fueron las facultades de aquellos Elementales; sabían que la criatura iba a morir, y posados sobre el tejado de aquella mansión aguardaban el momento supremo para el festín. Indudablemente la cena macabra nunca pudo llegar porque a la criatura se le dio cristiana sepultura. Sin embargo, las aves llegaron y la ley se cumplió.

P. Maestro, ¿Qué relación hay entre la Esencia y los Elementales?

R. Es bueno que el honorable auditorio que me escucha, entienda plenamente, que no existe ciertamente ninguna diferencia entre la Esencia y los Elementales.

Es claro que la Esencia revestida de los cuatro cuerpos protoplasmáticos es el mismo Elemental, y el Elemental es la misma Esencia.

Cuando el ego se desintegra en los mundos infiernos, nos convertimos en elementales de la Naturaleza.

Empero, cuando el ego se desintegra aquí y ahora, mediante "trabajos conscientes" y "padecimientos voluntarios", en vez de convertirnos en Elementales nos convertimos en Maestros; he ahí lo importante.

P. Maestro, tengo curiosidad por saber, a raíz de lo que nos ha explicado respecto a que los Elementales están más allá del Bien y del Mal, y que por lo tanto son inocentes, si esta inocencia se llega a perder.

R. Distinguido caballero, honorable auditorio que me escucha, les ruego a todos comprender mis palabras...

Hay dos tipos de inocencia: La de los victoriosos y la de los fracasados.

El Alma que se escapa del averno después de la Muerte Segunda para convertirse en Elemental de la Naturaleza, obviamente está fracasada, aunque haya reconquistado su inocencia.

El Alma que desintegra el Ego en forma voluntaria y consciente, aquí y ahora, reconquista su inocencia en forma victoriosa y se convierte en un Buda.

Hay Elementales que por primera vez entran en la Rueda del Arcángel Haritón. Nunca han sido humanos; anhelan alcanzar el estado de humanos.

Existen Elementales que antes de serlo vivieron como humanoides e involucionaron en los mundos infiernos. He aquí dos extremos, dos aspectos de los Elementales:

1º- Elementales que comienzan por primera vez.

2º- Elementales que repiten los procesos elementales.

P. Amadísimo Maestro, quisiera saber, ya que se presenta la oportunidad de su sabiduría, nos explicara usted si un Elemental, cuando ingresa por primera vez a una matriz humana, ¿Por el hecho de venir sin Ego le es más fácil lograr su autorrealización?

R. Honorable auditorio que esta noche me escucha: Es urgente saber que la Esencia, el Alma venida de los tres reinos inferiores a humana matriz, no tiene todavía la experiencia necesaria e indispensable que se requiere para llegar a la autorrealización íntima del Ser.

Normalmente, toda Esencia que ingresa por primera vez en un organismo humano, cae en muchos errores, forma Ego, adquiere karma y sufre después lo indecible. Sólo más tarde esa alma puede, si así lo quiere, lograr la autorrealización.

Sin embargo, repito ahora lo que ya dije en pasadas pláticas: No todas las almas logran la Maestría. Para que esto suceda se hace indispensable cierta inquietud íntima, y esto sólo es posible cuando la Mónada, es decir, la Chispa Inmortal del Espíritu, se propone de verdad trabajar a su humana alma.

Es claro que no todas las Mónadas, Espíritus o Chispas Virginales tienen interés en la Maestría.

P. Preclaro Maestro, lo que no comprendo es la razón por la cual distinguidas figuras reconocidas como Maestros, tales como la Señora H.P.B. y Charles Leadbeater, al igual que Annie Besant, fundadores de la Sociedad Teosófica y personas con facultades de clarividencia, clariaudiencia y otros poderes, nunca repararon en los hechos que tanto el Gran Kabir Jesús, como Krishna, Pitágoras y usted, Maestro Samael, han enseñado, sino por el contrario, han preconizado en sendos tratados de gran reconocimiento en el mundo de las escuelas pseudo-esotéricas, que el hombre inexorablemente camina por la vía ascendente de la Evolución, hasta que algún día, en el decorrer de los tiempos, llega a la perfección y a ser Uno con el Padre. ¿Puede explicarnos tal incongruencia?

R. Ciertamente, las Leyes de la Evolución y de la Involución, trabajan en forma armoniosa y coordinada en toda la Naturaleza.

Es indubitable que "a toda subida le sucede una bajada", a todo ascenso un descenso; sería pues absurdo suponer que la Ley de la Evolución fuese algo diferente.

Si ascendemos por una montaña, indudablemente llegaremos a la cima; después habremos de descender. Así es la Ley de la Evolución y de la Involución, mis queridos hermanos...

Estas dos grandes leyes constituyen el eje mecánico de toda la Naturaleza; si cualquiera de estas dos leyes dejase de funcionar, siquiera un momento, se paralizarían de hecho todos los mecanismos naturales.

Hay evolución en el grano que germina, crece y se desarrolla; existe involución en el vegetal que se marchita y muere.

Hay evolución en la criatura que se desarrolla dentro del vientre materno, en el niño que nace, en el adolescente, en el joven. Existe involución en aquel que envejece, se marchita y muere.

Los procesos evolutivos e involutivos se hallan completamente ordenados dentro de esta gran Creación.

Desgraciadamente, aquellos que se han embotellado en el "Dogma de la Evolución", no son ya capaces de comprender los infinitos procesos destructivos y decadentes de todo lo que es, de todo lo que ha sido y de todo lo que será.

Ni la evolución, ni la involución, podrán llevarnos jamás a la autorrealización íntima del Ser.

Si nosotros de verdad queremos liberarnos, si en forma seria anhelamos la auténtica felicidad, necesitamos en forma urgente e inaplazable meternos por la "Senda de la Revolución de la Conciencia".

No está de más enfatizar la idea trascendental y trascendente, de que no es posible llegar a la Gran Realidad mientras giremos incesantemente con la Rueda del Samsara.

¿De qué sirve, señores y señoras, retornar incesantemente a este valle de lágrimas, evolucionar e involucionar constantemente y bajar una y otra vez a los mundos infiernos?

Es nuestro deber despertar conciencia para ver el camino que ha de conducirnos, con precisión absoluta, a la Liberación Final...

Incuestionablemente, muchas preclaras inteligencias del saber oculto, transmitieron a la humanidad a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, una enseñanza elemental, sencilla.

Es claro que tales personas sólo se propusieron enseñar públicamente las primeras letras de la «Doctrina Secreta». Entonces no se detuvieron demasiado en el análisis de las leyes evolutivas e involutivas.

Ya Rudolf Steiner en 1912, aseveró que "ellos, los iniciados de aquella época, sólo habían entregado una enseñanza incipiente, elemental, pero que más tarde se daría a la humanidad una Doctrina Esotérica Superior de orden trascendental". Ahora nosotros estamos entregando este tipo de Doctrina Esotérica Superior.

Es pues indispensable no condenar o criticar a aquellos que en el pasado trabajaron en alguna forma por la humanidad. Ellos hicieron lo que pudieron; ahora debemos nosotros dilucidar y aclarar...

P. Maestro, nos explica usted que, con cada ciclo de existencias, los Elementales en el proceso evolutivo van despertando conciencia, porque se van procesando en octavas más elevadas. ¿Este despertar de conciencia es acaso el resultado de los sufrimientos por la involución, o es el resultado del proceso ascendente?

R. Distinguido amigo, es bueno que usted entienda que la conciencia sufre tanto en los procesos evolutivos como en los involutivos, y que, por lo tanto, a base de tantos esfuerzos y sacrificios va despertando progresivamente.

Millones de humanoides tienen la conciencia profundamente dormida, más al entrar en el abismo, después de las 108 existencias de cualquier ciclo de manifestación, despiertan inevitablemente en el mal y para el mal.

Lo interesante en este caso, es que de todas maneras despiertan, aunque sea para justificar sus errores en los mundos infernos.

Cualquier iluminado clarividente podrá evidenciar por sí mismo, el hecho de que los Elementales inocentes están despiertos en el sentido positivo, evolutivo.

Vemos pues tres tipos de conciencia despierta:

1°.- El de las criaturas inocentes de la Naturaleza.

2°.- El de los humanoides involucionantes del abismo.

3ª clase de gentes despiertas: Me refiero a los Maestros, a los Dioses, pero no es de ellos de quienes en este preciso instante nos estamos ocupando.

Incuestionablemente, dentro de la Rueda del Samsara, girando con la misma, existen conciencias inocentes despiertas, y también criaturas involucionantes abismales, despiertas en el mal y para el mal...

P. Maestro, siendo la Esencia buena ¿Por qué viene a sufrir a este mundo?

R. Amigos míos, la Esencia en sí misma está más allá del Bien y del Mal; es absolutamente inocente, pura, eterna y sana.

Sufre la Esencia cuando queda enfrascada entre el Ego, más disuelto éste, la Esencia deja de sufrir.

P. Maestro, se dice que somos hijos de Dios y que Dios es perfecto. Entonces, ¿Por qué envía a sus hijos a sufrir?

R. Contesto con el mayor placer esta pregunta que sale del auditorio... Señores y señoras, ha llegado la hora de saber que todos nosotros somos hijos del Diablo... Por favor, les ruego que no se asusten.

Ya sabemos que el Señor Satanás o Lucifer-Prometeo es exclusivamente la sombra de nuestra propia Divinidad interior, proyectada dentro de nosotros mismos para nuestro bien.

Es evidente que Lucifer es el Gran Entrenador que llevamos dentro; por ello, el impulso sexual en el fondo, resulta luciférico.

No es pues el Diablo, como ya explicamos en pasadas pláticas, aquel personaje fabuloso que nos presentan algunas sectas dogmáticas, sino el instructor personal de cada cual.

Es pues la fuerza luciférica, la que lleva a los humanoides al triunfo o al fracaso, a la degeneración o a la regeneración.

Desde este punto de vista podemos asegurar que nosotros somos hijos del Diablo, y esto está dicho por nuestro Señor el Cristo: "Hijos del diablo sois", dijo el Gran Maestro, "porque si fueseis hijos de Dios, las obras de Dios haríais". Es necesario hacernos hijos de Dios, y esto solamente es posible con los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia; tal como los hemos citado en esta cátedra.

Hijo de Dios es todo aquel que llega a la Resurrección; reflexionad pues en estas palabras y no presumáis de santos ni de virtuosos, porque todos vosotros hijos del Diablo sois.

Amigos, Dios no nos manda a sufrir nunca; los sufrimientos nos los hemos creado nosotros mismos con nuestros propios errores, y a través de sucesivos nacimientos.

APRENDER A SER:

*Perseverantes en la aplicación diaria de los tres factores: nacer con arcano, muerte al ego con reflexión-meditación de pensamiento, palabra, acciones y servicio desinteresado a la humanidad con auto evaluación y superación diaria.

APRENDER A HACER

*Auto observarse y descubrir sus talentos particulares, ponerlas al servicio de la gran misión de autorrealización personal

*Perceptivos de las acciones que más me satisface hacer, encajar mi profesión-ocupación dentro de la gran misión (3 factores).

*Nacer: Con refinamiento permanente de la sexualidad (A.Z.F.) y /o Pranayama, practicando la virtud que mis experiencias diarias me estimulan desarrollar.

*Morir: Al ego, que mis experiencias diarias me señalan trabajar, con reflexión diaria, meditación y reorientación de mis acciones. (2 meses mínimo cada yo-defecto).

*Servicio desinteresado a la humanidad con mis talentos y facilitando el conocimiento gnóstico.

APRENDER A CONVIVIR:

*Dar relevancia a los aspectos positivos de los demás.

*Cumplir los deberes laborales, familiares y sociales con amor, orientándolos dentro de la gran misión como seres humanos en revolución interior.

APRENDER A EMPRENDER:

* Dar sentido a mi vida urgentemente emprendiendo la superación íntima permanente de mí mismo, con la aplicación diaria de los 3 factores.

* Difundir en la comunidad este conocimiento liberador con la fuerza del testimonio experiencial a través de medios de comunicación, talleres, foros, redes sociales, etc.

CONCLUSIÓN:

DESCUBRIR EL SENTIDO REAL DE MI VIDA MEDIANTE LA COMPRENSIÓN DE LA LEY UNIVERSAL DE EVOLUCIÓN, INVOLUCIÓN, REVOLUCIÓN, PARA TENER UNA VIDA ESTIMULANTE, SATISFACTORIA Y FELIZ, ES INDISPENSABLE Y URGENTE.

TAREA:

Desde el día de hoy, cada día trabajaremos estos 3 factores y en la noche antes de dormir revisaremos:

- ¿Qué hice hoy para nacer?: AZF/Pranayama, virtud que practiqué;
- ¿Qué hice hoy para morir?: Qué debilidad está combatiendo y cómo
- ¿Qué hice hoy para servir desinteresadamente?

Este momento completo las tareas de los 3 factores y me duermo en paz.

Los resultados de su nueva vida, lo socializaremos en la próxima reunión.

